EDUCACION SEXUAL 9

niñez



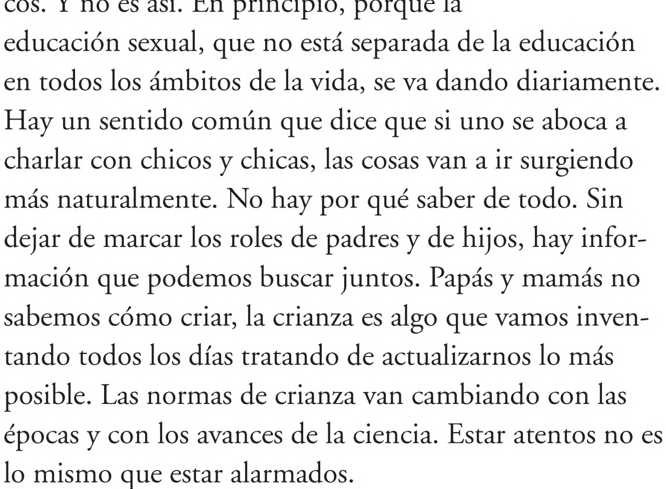
Página/12

PREGUNTAS FRECUENTES / RESPUESTAS CLARAS



RESPONDE
LIC. CRISTINA TANIA FRIDMAN
Socióloga, UBA (1967). Especialista en educación sexual (SASH y Flasses). Directora de Cetis. Investigadora en sexualidad. Directora y autora del curso de Formación de especialista en educación sexual a distancia y del orientado para personas que trabajan en discapacidad. Es profesora en numerosas universidades del país. Miembro de la comisión directiva SASH, integrante de la comisión Personas con discapacidad y sexualidad, coordinadora comisión Revista de Sociedad Argentina de Sexualidad Humana. Autora de más de 100 artículos publicados, conferencias y participaciones en medios científicos de todo el país y el exterior. Directora de varias investigaciones originales en educación sexual y codirectora en sexología clínica. Escribió en colaboración con el Dr. León Gindin: *La nueva sexualidad femenina: a la conquista del placer,* Ed. Norma. Es difusora de conocimientos sexológicos en programas de televisión y es conductora de programas de radio especializados en sexualidad.
E-mail: *ctfridman@gmail.com*

¿Cómo pueden hacer padres y madres para hablar sobre sexualidad con los súper informados chicos de hoy?



RAFAEL, 13 AÑOS

Sin dudas es muy difícil porque los adultos han sido víctimas ellos mismos de una falta de educación y se sienten muy desorientados; hasta el punto de que a veces no están muy seguros sobre lo que está bien o está mal. Lo primero que hay que evitar es la desesperación. ¿Cómo? En principio, tratando de no darle a la sexualidad un lugar tan dramático. Se piensa que fallar en una respuesta sobre sexo puede tener riesgos difíciles de salvar en el futuro de los chicos. Y no es así. En principio, porque la educación sexual, que no está separada de la educación en todos los ámbitos de la vida, se va dando diariamente. Hay un sentido común que dice que si uno se aboca a charlar con chicos y chicas, las cosas van a ir surgiendo más naturalmente. No hay por qué saber de todo. Sin dejar de marcar los roles de padres y de hijos, hay información que podemos buscar juntos. Papás y mamás no sabemos cómo criar, la crianza es algo que vamos inventando todos los días tratando de actualizarnos lo más posible. Las normas de crianza van cambiando con las épocas y con los avances de la ciencia. Estar atentos no es lo mismo que estar alarmados.

dirección general: Hugo Soriani
edición y entrevistas: Liliana Viola
rumbo de diseño: Alejandro Ros
image research + diseño: Juliana Rosato
ilustración de tapa: Leandro Salvati
coordinación general: Víctor Vigo

Educación sexual-1a ed.- Buenos Aires: La Página, 2006
16p.; 28x20cm.
ISBN 987-503-430-4
1. Educación sexual.
CDD 613.907 1
Fecha de catalogación: 21/09/2006
Impreso en Kollor Press S.A. en noviembre de 2006.

¿El último reducto de la investigación sexual?


NICOLAS, 7 AÑOS

Muchos investigadores señalan a la niñez como el último reducto de la investigación sobre sexualidad, ya que hay pocos datos confiables sobre la conducta sexual en esos años de formación. Los estudios basados en entrevistas con adultos, a los que se pide que evoquen lo que hicieron o sintieron cuando eran niños, están mediatizados por las fallas de la memoria, las exageraciones y las omisiones. Las tentativas para entrevistar directamente a los chicos son a menudo resistidas por la comunidad. Es un terreno difícil de estudiar por las implicancias éticas que comporta el "buen manejo" de la privacidad de pequeños y pequeñas. A excepción de algunos datos parciales, muchas veces acotados al ámbito de sociedades no occidentales y de unos pocos ejemplos de observación directa, casi todo lo que concierne a su estudio se ha basado en conjeturas y deducciones. Antes de la obra de Freud y de los primeros sexólogos de comienzos del siglo pasado, se estimaba que la sexualidad infantil o no existía o era un tema prohibido. Estas opiniones aún subsisten, hay quienes no aceptan de buen grado que sus hijos manifiesten cualquier tipo de interés o de comportamiento sexual, algunos lo consideran una anormalidad. De todos modos, la tendencia a que los padres evalúen la sexualidad infantil positivamente va aumentando; aun así, muchos no saben cómo encarar el tema. El sexo no es en sí mismo culpable, es un campo de posibilidades y potencialidades que deben juzgarse por el contexto en que ocurren. Los estudios en sexología dan cuenta de que el conocimiento de las pautas clásicas de desarrollo sexual durante la niñez facilita que los padres ayuden a sus hijos a conocer y apropiarse de su derecho a la sexualidad sin traumas ni precipitaciones. Los sentimientos y emociones que acompañan la evolución de la sexualidad desde la infancia hasta la adultez también nos son desconocidos. Por regla general el desarrollo sexual va acompañado de ansiedad, sentimientos de culpa y vergüenza. Pero ¿son éstos los únicos sentimientos que acompañan un proceso tan rico y prolongado?, ¿o sólo son éstos los que la sociedad admite y permite manifestar? Este campo está abierto a la investigación.

Hablar de sexualidad ¿puede despertar el deseo tempranamente?

La educación sexual ocurre aun cuando no se mencione ni una sola palabra sobre el tema. Porque el ejemplo es el más poderoso educador sexual que nuestros pequeños puedan tener. Una de las preocupaciones más comunes de los papás y las mamás es pensar que con algunas respuestas podrían lastimar a sus hijos o darles demasiada información. Aquí es importante conocer que existe sexualidad en todos los períodos de nuestro desarrollo, aun cuando lo neguemos. El problema no reside en qué saber o qué no. El conocimiento acerca de la sexualidad no daña ni despierta prematuramente el comportamiento sexual. La investigación muestra que el deseo sexual está presente en el ser humano, con y sin información. Y en todo caso, cuando se permite que ésta circule, se favorece una forma más sana de vivir la sexualidad.

¿Cuándo comienza la sexualidad?

Las personas se suelen sonreír ante la afirmación de que tanto la sexualidad como la educación sexual están presentes antes de la sala de parto, desde las expectativas acerca del futuro bebé. ¿O no es verdad que una de las primeras cosas que deseamos conocer es si va a ser varón o mujer? Las familias transmiten toda la herencia sobre lo que significa ser mujer o ser varón. Por otro lado, al poco tiempo de nacer, los bebés responden de forma muy espontánea con señales de excitación sexual a los múltiples focos de sensaciones físicas. Claro que al no ser conscientes de este contacto, no podemos decir que se esté produciendo un despertar erótico. La reacción de los padres al observar estos reflejos sexuales forma parte del incipiente aprendizaje sexual del niño. Desde pequeños se aprende lo que significa ser persona masculina o femenina, por la forma en que nos dirigimos cuando les hablamos, la elección de juguetes y colores, al vestirlos/as, al tocarlos/as, y al jugar.



¿De qué estamos hablando cuando decimos "sexualidad"?

La sexualidad es una experiencia personal pero que a la vez tiene un devenir en la historia. Es dinámica, va cambiando junto con la sociedad y además depende de cada contexto. Con esto estamos diciendo que no se puede entender si se observan solamente sus componentes "naturales", ya que éstos sólo pueden adquirir significado en interrelación con procesos inconscientes y culturales. No se ha resuelto aún la identificación de aquellos factores que provienen de la herencia biológica y de la cultural. Lo que los seres humanos traen como innato es una serie de señales y gestos universales etológicamente presentes desde el nacimiento. Pero no se debe pasar por alto que los significados socialmente atribuidos e integrados en conductas "permitidas" y "obligatorias" pertenecen al mundo de la política, de la cultura y de la ideología. Como toda producción humana, suscita reacciones de conformidad y de resistencia, de cooperación y de conflicto. La sexualidad está atravesada por enfrentamientos morales y políticos y es heredera de tradiciones y prácticas sociales que tienen implicancias económicas, jurídicas, religiosas, científicas y familiares.



¿Los bebés experimentan placer sexual?

Algunos estudios médicos indican que meses antes de nacer, el feto masculino tiene erecciones reflejas; muchos recién nacidos varones exhiben erecciones a los pocos instantes del parto, las bebas tienen lubricación vaginal y erección clitorídea en el transcurso de las primeras 24 horas de vida. Entonces, los reflejos sexuales se producen ya desde el momento mismo del nacimiento y probablemente en la fase de gestación. Luego, una fase importante de la sexualidad del bebé y de la beba se establece en la intimidad placentera con ambos progenitores a través de caricias, abrazos, besos y mimos. La lactancia, el baño, el vestir y otras actividades instrumentan este vínculo. Los bebés se frotan sus genitales apenas comienzan a ejercer la coordinación motora. Cabe preguntarse por el sentido de estos actos: ¿acaso se limitan a explorar su cuerpo y entonces llegan a los genitales como a cualquier otra parte accesible, o existe un componente sexual que procura genuino placer y que induce a repetir la autoestimulación? Si bien los bebés no pueden responder a esta pregunta, hay estudios que avalan esta última teoría. De hecho se muestran muy contrariados cuando se intenta interrumpir estos juegos.

En el tercero o cuarto mes, la estimulación de los genitales va acompañada de sonrisas. Al año, esta actividad es muy frecuente cada vez que se lo desnuda o que se lo está bañando. Algunos padres se encuentran sorprendidos y son propensos a reaccionar con sentimientos negativos al pequeño; deben saber que estos actos denotan una evolución completamente normal.

¿Qué hacer con las preguntas que nos resultan difíciles de responder?

Antes que nada, responderlas. Quiero decir que si el chico/a viene con una pregunta, se le debe contestar en ese momento. No decir: *"Te lo digo después".* El momento de la pregunta es cuando se enuncia. Hay que responder, y en todo caso si nos falta información o necesitamos pensar la respuesta, agregar que luego la ampliaremos. ¿Por qué? Para no generarle la impresión de que ha preguntado algo inconveniente ni la idea de que no somos personas "preguntables". Si el chico pregunta si puede comer esto a aquello o si puede hacer tal o cual cosa, la madre y el padre enseguida contestan. En estos temas debería existir la misma naturalidad a la hora de dar respuesta. Si se sienten tranquilos respecto de hablar sobre la temática de la sexualidad van ser tan criteriosos –o no– como lo son con los demás temas. El miedo y la ansiedad son los que nos hacen callar abruptamente o cargar a los chicos con información excesiva e inadecuada.



¿A qué edad comienzan los chicos a interesarse por temas sexuales?

Ya a los dos años aparece una incuestionable curiosidad hacia las partes del cuerpo y la mayoría descubre (si aún no lo ha hecho) que la estimulación genital produce sensaciones placenteras. Primero el juego de los genitales sucede cuando se encuentran solos y solas, pero más tarde resurge en juegos como: "primero mostrame vos, después te lo muestro yo", u otros juegos como "el doctor" y "la enfermera".



Chicas y chicos muchas veces se tocan sus genitales. ¿Cómo deben reaccionar los padres?

Si bien es conveniente que los padres eduquen a sus hijos dentro de las pautas socialmente aceptables (por ejemplo, transmitir que no debe exhibir o juguetear con sus genitales en público), es inconveniente, ante el hecho dado, la reacción violenta y alarmista. No estamos ante una catástrofe. Algunos padres frustran todo intento de juego sexual gritando "eso no se hace", o "no te toques ahí abajo", o bien sin que medien palabras, apartando la mano de la criatura. El negativo impacto de estas conductas puede constituir, a la larga, la causa primera de una disfunción sexual. Lo mismo ocurre con la excesiva atención al tema de la higiene que muchas veces oculta la orden de evitar que se toquen. Esta actitud hace que muchos chicos y chicas crean que sus genitales son "sucios". La insistencia en la minuciosidad de la higiene cuando los chicos/as van a asearse ("limpiate con cuidado", "lavate las manos cuando hayas terminado"), propicia el ánimo del niño/a a evaluar la función genital de forma negativa.

¿Hay que esperar a que ellos pregunten?

Hasta hace unos 20 años en la Argentina se pensaba (algunos círculos aún lo sostienen) que no era sano hablar con los niños y las niñas sobre sexualidad. Algunos un tanto más asesorados esgrimían que debía hacerse sólo en el caso de que preguntaran. Hoy la realidad es que papás y mamás no son los únicos transmisores de saberes; además de la información de los medios masivos que circula sin contención, ya en las guarderías y jardines aparecen ilustraciones relacionadas con el embarazo y el parto, por ejemplo. Los niños y niñas, en esos primeros años de escolarización, afrontan muchas situaciones que tienen un contexto sexual: tanto los pequeños como las niñas muestran interés por las funciones y el ritual del aseo, tiempo de baño y el entrenamiento para el uso del inodoro, a la vez que se esfuerzan en repetir y hasta a inventarse nuevas palabras "sucias". No se pregunta sólo lo que no se sabe, ni siquiera se pregunta lo que más nos interesa. Así como se explican cosas de otras materias sobre las cuales no ha habido una pregunta concreta, el tema de la sexualidad tendría que ser tratado ya desde esta edad en la que los niños han comenzado a tener estas vivencias.



¿Qué tiene de malo la historia de la semillita?

Tiene de malo que confunde mucho más de lo que aclara. En nuestra sociedad, a los cuatro años la mayoría empieza a preguntarse de dónde vienen los bebés. A esta edad también tienen una percepción bastante clara sobre lo que a "papi" o a "mami" les incomoda. Así es que pueden reaccionar evitando la pregunta o, por el contrario, intentando volver locos a los adultos para ver cómo salen del apuro. Para responder hay que tener en cuenta la visión literal y concreta que tienen sobre las metáforas. En esta edad, chicas y chicos suelen tener una idea muy difusa de lo que es el sexo y por eso suelen aceptar la explicación de la antiquísima cigüeña, del repollo, o de la semillita que crece. Incluso cuando la explicación se ajusta más a la realidad, la interpretan a "su" manera. En este contexto, debemos considerar que es corriente que muchos chicos y chicas se tomen al pie de la letra la explicación de que los bebés salen de un huevo de la madre, equiparándolo a los huevos de la gallina. Cuando se les dice que "papá planta una semilla en el cuerpo de mamá", creen literalmente que en el interior de su cuerpo la madre tiene una franja de tierra que hay que regar y sembrar periódicamente para que crezca la nueva persona. Incluso muchos chicos, aunque no necesariamente lo comenten con sus padres, se angustian por su supuesta transformación de plantas en seres humanos.

Cómo hablar con nuestros hijos

Proporcionar a los hijos información verídica, correcta y apropiada para la edad y el nivel de desarrollo es importante, aunque no puedan comprender muchas cuestiones complejas de la sexualidad en determinadas etapas tempranas de sus vidas. Completarán o resignificarán las explicaciones y tendrán la seguridad de que cuentan con sus mamás y sus papás para hablar de cualquier tema. A pesar de que algunos de los adultos no se sienten para nada cómodos en este rol explicativo de la sexualidad, y muchos son conscientes de que los hijo/as pueden ya tener información de sus compañeritos de colegio o de la tele o la compu, también saben que esa información no viene ensobrada con la escala de valores que esos padres quieren que sus hijas/os comprendan con o sobre estos procesos. Por ello, no es saludable desperdiciar oportunidades cotidianas para conversar sobre la sexualidad. Es importante poder establecer un clima abierto, comunicando la ideología personal. Ser todo oídos, escuchar, ser pacientes y honestos/as. Y conocer que será necesario volver a hablar muchísimas veces sobre ese tema.


EMILIA, 8 AÑOS

¿Hasta qué punto los padres son responsables de la futura sexualidad de sus hijos?

Los padres son responsables de la conformación del estereotipo de género, de lo que los chicos entenderán luego como ideal masculino y femenino. Influyen en provocar sentimientos homofóbicos o de comprensión de otras posibilidades que la hegemónica heterosexualidad. Son responsables si confunden orientación sexual (por quienes nos sentimos atraídos eróticamente o emocionalmente en relación al género de la pareja involucrada en la actividad sexual) con pautas de género (que es la suma de valores, actitudes, papeles y prácticas culturales basadas en el sexo). A un nivel muy básico: criar a varones que no lloren, chicos que no jueguen con muñecas; nenas que no practiquen el fútbol, que en estas sociedades suelen ser señalados como fuera de la norma.
En la infancia, muy temprano, los papás y las mamás, el ambiente social y los medios masivos influimos en el aprendizaje, transmitimos modelos. Este modelo que se denomina "mapa de amor" es un croquis que evoluciona y les va a permitir a los niños y niñas enamorarse, aparearse y criar a sus futuros hijos. Es como un gran sello que va a constituir parte de sus identidades, de sus programas eróticos sexuales, que al principio sólo ejercen mentalmente o por medio de fantasías y sueños y que más adelante se trasladará a la acción con un compañero/a a lo largo de la vida. En general, a los 8 años este modelo se ha completado y si no ha habido complicaciones termina exitosamente. Padres y madres deben conocer que –para que sea exitoso– los chicos tienen que poder ejercer sus juegos de ensayo erótico-sexual en la infancia con otros niños y niñas de edad acorde y de diferente sexo. La privación o castigo de esta actividad puede inducir a patologías en la representación mental del amor y del erotismo.
A su vez, no está de más puntualizar aquí el daño que implica que los chicos sean expuestos abruptamente a expresiones sexuales de los adultos o sean abusados sexualmente, lo cual en términos de Money "vandaliza" o destruye este mapa de amor. Los años más vulnerables son entre los 5 y los 8 años. Cuanto más tempranamente sea un niño expuesto a prácticas sexuales para las que no tiene preparación, y cuanto mayor sea la edad de quien se abusa del niño/a, mayor es el daño causado.


LISA, 10 AÑOS

¿Cómo puedo saber qué es normal y qué no?

Los adultos deben hacer un esfuerzo por reflexionar acerca de una dimensión fundante en sexualidad: la pregunta sobre ¿qué es ser normal? El psicólogo W. Pommeroy decía que tendría más sentido, desde el punto de la salud física y psíquica de una persona, poder borrar esa palabrita (normal) de nuestro vocabulario, y comenzar a preguntarse cómo nos sentimos cuando vivimos nuestra sexualidad. Pensar en las cosas que en otra época eran consideradas anormales y ahora no, y viceversa. No encasillarnos en "normal" y "anormal" sino prestar atención al ser humano individual que determina por sí mismo qué tipo de actividad sexual desea para su vida. Obviamente siempre nos inquietan "las visiones que tenemos de las cosas", pero recordemos que nuestras visiones cambian.



¿Cómo puedo transmitir lo que considero mejor?

Los niños y niñas empiezan a formarse ideas sobre el sexo basadas en la observación de los contactos entre sus padres, como puede ser el ver a mamá y a papá abrazándose y besándose, lo que es un excelente indicador de los placeres que conlleva la intimidad física y afectiva. Recordemos que el ejemplo es el educador más inefable. Por otro lado, tener unos padres que se están peleando constantemente, u oír cómo uno dice al otro: "no me toques", puede surtir el efecto contrario y deformar la idea que tenga el niño de la intimidad. No se debe olvidar que ésta es una etapa muy importante porque los adultos a través de las pautas de crianza realizamos la asignación psicosocial del sexo y de los roles sexuales.

Mi hijo/a se masturba. ¿Qué debo hacer?

Si se está tocando sus genitales, creo que no hay que hacer nada. Si lo está haciendo en público, habrá que decirle que en esta sociedad hay cosas como la genitalidad que se expresan en privado. Así como hacer caca y pis, que nos dan satisfacción y ejercemos el control se hacen en el baño, la masturbación es otra de las actividades que hacemos en privado, fuera del alcance de la vista de los adultos. Todo ello va a llevar a distinguir al niño/a que "lo permitido y lo prohibido" según las reglas sociales tienen espacios diferentes. La escuela tampoco será el ámbito apropiado para experimentar la masturbación.



Muchos chicos intercambian imágenes y direcciones pornográficas a través de la red. ¿Qué deberían hacer los padres?

Si uno se encuentra con que sus hijos "consumen" pornografía, es un tema que debería ser conversado. No se recomienda cerrar abruptamente el hecho "negando la existencia" sino aprovechar la situación para transmitir lo que uno piensa al respecto y colocar los límites apropiados. Hay que comenzar tratando de entender las propias emociones del adulto que se encuentra en esta situación –qué siente y por qué–, dado que ello habilitará una mejor comprensión de las propias reacciones. Y es muy importante pensar por qué a su hija/o le llamó la atención este intercambio o material. La mejor forma es preguntarle a él o a ella. Se recomienda hacerlo. Ello justamente habilitará tener una conversación. La propuesta es hablar sobre lo que están "bajando" de la red. Según la edad, se puede por ejemplo iniciar una conversación sobre la irrealidad de la pornografía: tamaños exagerados, posiciones, actitudes, situación de sometimiento de la mujer, tipos de relaciones. Obviamente que el adulto que hable de esto necesita cierta seguridad, ¿cómo va a hablar de algo que no conoce y no se permite? Pero lo ideal sería poder comunicar por qué uno no está de acuerdo o no le gusta. Muchos temas aparecen como pasibles de ser tratados a partir de esta realidad: la existencia de la explotación infantil, la diferencia entre erotismo-pornografía, la búsqueda de la excitación. Hay que recordar que es muy común que los chicos sean curiosos y sería importante no dejarle al niño o niña la sensación de vergüenza o culpa por su curiosidad sexual.

¿Qué efecto puede tener una reacción hostil de los adultos?

La reacción hostil puede generar traumas psicológicos. Cuando se descubre a los niños y niñas en juegos sexuales, la reacción negativa de los padres es captada de inmediato aunque se no entiendan las razones que la motivan. Desde el punto de vista del niño/a, el juego no es más que un juego, pero para el padre o la madre que descubre a su hijo/a masturbándose o empeñado en ensayos y juegos sexuales colectivos, lo que sus ojos ven es sexo con mayúsculas. Si reaccionan mal o con amenazas se corre el riesgo de atemorizarlo exageradamente. El padre o madre que dice: "eso es indecente (sucio)" abre el camino para que el chico/a adopte una actitud patológica hacia el sexo, origen de futuros problemas que se manifestarán en la fase adulta. En la niñez los retos son interpretados al pie de la letra. Además algunas reacciones de los adultos resultan discriminatorias: a las niñas se les suele prevenir con insistencia para que no se entreguen a juegos sexuales, sobre todo con los amiguitos. Por otro lado, a los varones se les transfieren mensajes ambivalentes. Aunque se los reta o castiga por incurrir en este tipo de juegos, casi siempre subyace una punta de resignación, por no decir de orgullo, en el padre, que se expresa en el comentario: "bueno, al fin y al cabo es un chico".



OLIVIA, 8 AÑOS

¿Es habitual que los niños en edad escolar tengan algún tipo de experimentación sexual con sus compañeros?

En nuestra cultura, los niños entre los 7 años y la pubertad continúan con los juegos sexuales de la primera infancia. No es un período de latencia como se creía, sino que es un período de actividad sexual muy importante en el que se refuerza la discriminación de los roles sexuales. Si bien disminuye la actividad sexual con compañeros del sexo opuesto, continúa con los del propio. Los grupos de pares les permiten practicar los roles sexuales y reforzar su identidad genérica libre de la contaminación con el otro sexo. Estos juegos pueden suponer simplemente ver los respectivos genitales, así como también tocarse, besarse, frotarse y en algunos casos la inserción de objetos en el recto o en la vulva. Uno de los objetivos que se persiguen es el de averiguar cosas como: "¿soy muy diferente de otros niños como yo?" y "¿en qué consiste la diferencia entre yo y las personas del sexo opuesto?". También se está buscando tantear lo prohibido para ver qué ocurre: quién descubre algo especial, cuál es la reacción de los demás, comprobar cómo se sale del paso, etc. Estos dos componentes guardan estrecha relación, ya que aprender con base en lo que se tiene prohibido es siempre más interesante que averiguar las cosas por medios más fáciles y permitidos. En circunstancias normales, sin coerción ni agresión, estos juegos y ensayos sexuales no resultan nocivos y cabe presumir que desempeñan un papel psicosocial importante en su evolución.

¿Qué lugar ocupan estos juegos en el crecimiento y maduración de chicas y chicos?

Cuando chicas y chicos cumplieron los 8 o los 9 años, no cabe ya la menor duda de que son conscientes del componente erótico que implican esos juegos, y ya no es exacto afirmar que únicamente se trata de un "pasatiempo" espontáneo. La excitación sexual no puede considerarse como una mera consecuencia incidental de estas actividades intencionadas, sino que se trata de un efecto buscado conscientemente. Esa excitación erótica puede ir acompañada de fantasías sexuales, y hasta llegan a darse casos de enamoramiento. Por lo general, estos contactos enseñan a relacionarse con los demás y tienen importantes repercusiones en el ulterior ajuste psicosexual en la etapa adulta. Muchos padres desconocen que el juego homosexual forma parte, al igual que los ensayos heterosexuales, del normal desarrollo de sus hijos. Además, como norma, estas actividades de apariencia homosexual no significan que el niño/a llegado/a al estado adulto vaya a mostrar una orientación homosexual.

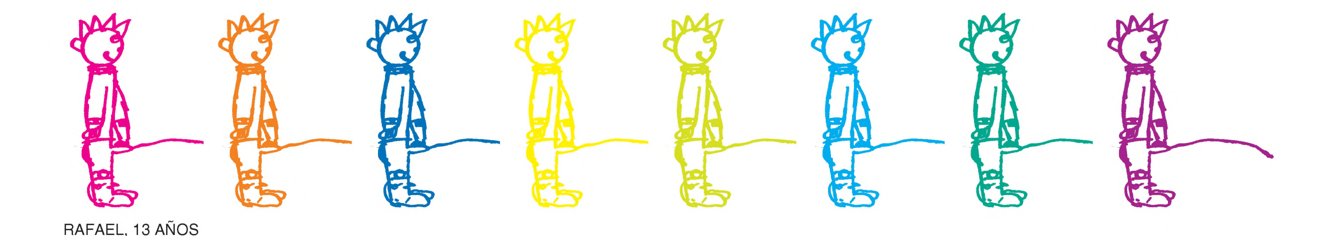
¿Hay que poner límites a los juegos eróticos entre hermanos?

Si bien ateniéndonos estrictamente a las definiciones esta conducta podría tacharse de incestuosa, parece excesivo nombrar así la mera exploración visual entre un niño de 5 años y, por ejemplo, su hermana de 6. Con todo, puede resultar a veces difícil determinar cuándo se trata de un juego inocente, una variante de aprendizaje infantil o un asunto no trivial que merece la adopción de medidas por parte de los padres. Depende de distintos factores como: diferencia de edad, componentes agresivos de la conducta sexual o elementos coercitivos o exploratorios, duración de estas actividades e intermitencias. Así, no es lo mismo que una niña de 11 años toque los genitales de su hermano de 7 que se presta gustoso a ello, que el caso de una sucesión de contactos entre hermanos cuya nota es la coerción o la fuerza. En tanto no medie agresión o coerción, no es probable que los episodios aislados de prácticas sexuales en la niñez constituyan anormalidades. Por ello, se recomienda a los padres no reaccionar con alarma u hostilidades ni usar castigos. Comprensión, educación sexual apropiada a cada edad y búsqueda de ayuda profesional si es necesaria producirán que los niños tengan una evolución sexual y psicológica mucho más saludable.



Cuando a la consulta profesional llega un niño o una niña con problemas emocionales o de conducta, en especial de tipo sexual, una de las preguntas que debería formularse es si toda la familia duerme en la misma pieza. Más niños de lo que se piensa duermen con sus padres. Esto probablemente es más frecuente en familias de un solo padre. Cuando los niños duermen con sus padres, en especial con uno solo, aumenta la posibilidad de que ocurran abusos sexuales. Esta situación incrementa especialmente el riesgo de incesto, tanto entre madre e hijo como entre padre e hija. Aunque no se dé situación de abuso, aunque no exista un contacto sexual directo, se ha comprobado que el contacto corporal estimula la excitación sexual en el niño, lo que probablemente origine conflictos y conduzca a síntomas conductuales y emocionales. Incluso el hecho de dormir en el mismo cuarto puede ser origen de algún problema sexual.

En los casos de niños que sufren síntomas o problemas sexuales y que duermen en la habitación de sus padres, se debe recomendar firmemente que les asignen otra habitación. Es importante la vigilancia ulterior para cerciorarse de que se sujeten a dicha disposición. Este cambio relativamente sencillo en el medio ambiente da resultados positivos importantes.



RAFAEL, 13 AÑOS

¿Cómo alertar a chicos y chicas frente a la posibilidad del abuso sexual?

Primero hay que tomar en cuenta que no debemos trasladar a los niños y niñas la solución de un problema que hemos creado los adultos. La sociedad necesita establecer sistemas que permitan equilibrar la asimetría de poder que está en la base del abuso.

- Los programas de varios países trabajan así: se enseña a los niños y niñas que son dueños de su cuerpo.
- Se enseña a confiar en sus sentimientos e intuiciones.
- Se enseña a decir "no" a una situación de abuso. Se los entrena para sentirse libres de contar a un adulto todo lo que desean contar y re-evaluar acerca de cuándo es conveniente guardar un secreto.
- Y sobre todo, se deja bien en claro que nunca es culpa suya el haber sido objeto de abusos sexuales.

¿A qué responde la insistencia de los padres en ponerles nombres a los genitales, al pis, la caca?



RAFAEL, 13 AÑOS

Hablar es apropiarse de algo. Algunos padres y madres usan eufemismos o sinónimos de difícil paralelismo y simbolización; muchas veces se trata de adultos que no se han familiarizado con el propio cuerpo, con los nombres correspondientes o que los han aprendido con errores. Aquello que carece de nombre deja de existir tarde o temprano. Este proceso se agudiza en el caso de individualizar todo lo referido al sexo no reproductivo, es decir a lo que brinda placer. A su vez, en el caso de las mujeres, la anatomía de los genitales externos no "ayuda" a un automático descubrimiento, al que se llega fruto de la curiosidad. En general con el nombre de vagina se simplifica la existencia de la vulva y el clítoris. El varón tiene los genitales a la vista y al alcance de su mano, por ello, si no es reprimida la inquietud de conocerse, seguro que tendrá al menos algún contacto con su pene que también al orinar suele estar muy exhibido. (Igual hay un desconocimiento del escroto y demás partes.)

Algunos adultos tienden a disimular ante los chicos la existencia de parejas homosexuales.

La homosexualidad sigue siendo uno de los temas difíciles de dialogar con los hijos. Es relevante no discriminar. Muchos padres y madres que no tienen conocimientos sobre la materia se angustian y no saben cómo manejar sus emociones. La sexualidad humana incluye una amplia gama de posibilidades dentro de las cuales se encuentra la referida a la heterosexualidad. A su vez, la heterosexualidad puede incluir maltratos e infelicidades; ser heterosexual no garantiza una fórmula de bienestar. Dado que la sexualidad es lo que somos, pensamos, hacemos y sentimos, y es un proceso complejo de interacción de factores personales, sociales, culturales e históricos, no es posible brindar un horóscopo de felicidad si somos heterosexuales u homosexuales. No alcanza este supuesto para predicar sobre el mismo. Los padres y madres pueden y deben reflexionar sobre el tema, conversar con profesionales especializados y revisar sus propios prejuicios y actitudes hacia la homosexualidad, disponiendo de información *aggiornada* al siglo XXI. La ciencia ha cambiado su concepto. Muchos países en sus legislaciones (España, Alemania, Países Bajos) aceptan el casamiento de parejas homosexuales y también la adopción de hijos.

La palabra homosexualidad es un soporte al que –a lo largo de la historia– las sociedades le han ido dando atributos y significados que han variado. La ética no es inmutable, abstracta y ahistórica.

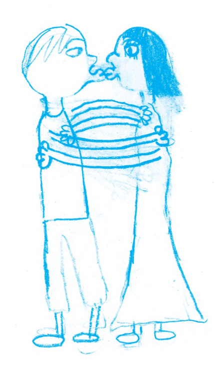


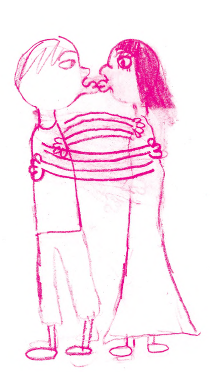
NICO, 7 AÑOS

¿Es conveniente evitar todo indicio de que tenemos relaciones sexuales? ¿Qué hacer si nuestra hija/o nos ve?

Por supuesto que es conveniente cerrar la puerta del cuarto, porque no tenemos relaciones sexuales para que los hijos nos estén mirando. Si se quiere ser mirado se debe buscar otra audiencia. Es probable que la manera en que chicos y chicas respondan al presenciar la relación sexual de sus padres se vincule más con las reacciones de éstos que con cualquier otra cosa. Pueden interpretarlo como si se tratara de una lucha, donde hay gemidos, gritos, gestos parecidos a los del dolor, respiración parecida al cansancio o al ahogo. Si los progenitores están alterados o avergonzados, y los toman de sorpresa, lo importante es saber que no es el fin del mundo, que se puede hablar y minimizar el tema, justamente explicando que los adultos tienen relaciones sexuales como forma de expresar su amor y eso es adecuado y privado.





AGUSTINA Y BELEN, 10 AÑOS

LA LACTANCIA



¿Es la mejor manera de expresar amor?

Amamantar no es sinónimo de amar. Muchas mujeres amamantan sin amar (quisieran que se pasara rápido este trámite) y algunas dan biberones u otros sucedáneos con cuotas maravillosas de afectividad o interactividad.

¿El amamantamiento da placer a la madre?

Si bien la experiencia de cuidar de un bebé está dominada muchas veces por el miedo, la incomodidad física y el agotamiento, también es, para una mayoría de mujeres, una fuente abundante de placeres físicos. Al describir el olor y el tacto de los bebés, las madres acentúan la sensualidad inherente a la experiencia de la maternidad. Muchas veces es tan intensa la relación entre madre y bebé, que puede ser perturbador hasta presenciarlo, y todos solemos sentir ese paraíso perdido de nuestra propia indefensión y dependencia infantil. Los hombres a veces pueden sentirse dolorosamente excluidos durante el amamantamiento.

¿Por qué la lactancia es tan importante para el bebé?

El bebé tiene una fuente considerable de placeres, nutrientes y "fortalecedores" de inmunología durante el amamantamiento. Hace más de 30 años, se insistía en la presencia, continuidad y receptividad, procesos ligados al acto de amamantar (Raskovsky, 1975). El "correcto" amamantamiento otorga confianza. En un mismo acto el bebé recibe: sostén, movimiento, calor, estímulo táctil, visual, olfativo, gustativo, auditivo y oral (polo de placer y conexión con el mundo). Por otra parte la sustancia es pura, autosuficiente y nutritiva, siempre disponible y a temperatura adecuada.

¿Hasta qué edad sería conveniente continuar con la lactancia?

Según la pediatría en nuestro país, los primeros seis meses de lactancia exclusiva son sucedidos por otros 6 meses de lactancia con semisólidos hasta cumplir el año de vida. De todas maneras, las carencias en sectores poblacionales que se encuentran privados de otros medios de nutrición hacen recomendable prolongar a 24 meses la lactancia por el aporte proteico y la falta de vacunaciones que en esos grupos sociales puede ser hallada. A partir de los dos años, los bebés han superado su etapa oral, en términos de nutrición la leche ha disminuido en su riqueza de aporte y, en términos inmunológicos, los bebés ya tienen sus refuerzos por planes de vacunación.

ROLES SEXUALES

La identificación con el rol sexual (que es en definitiva el conjunto de expectativas que la familia y la sociedad tienen acerca del comportamiento de un individuo según sea su sexo) es un proceso que generalmente presenta dificultades. Si la cultura tipifica rígidamente ciertos atributos particulares de cada sexo (por ejemplo la mayor motilidad, brusquedad y fuerza de los varones y el comportamiento más tranquilo y observador de las niñas) como partes del rol sexual, probablemente aparezcan mayores dificultades para la identificación con los roles sexuales. La excesiva tipificación perturba la respuesta a la excitación, la orientación de la elección del objeto y el comportamiento sexual. A menor tipificación habría mayor tranquilidad en la elección y variedad de comportamientos.

Las personas pueden variar tanto entre culturas como dentro de su propia cultura, sin por ello perturbar de ningún modo su identidad genérica. Son muy importantes los estudios transculturales que permiten conocer, proteger y respetar la diversidad social del comportamiento de género.



MUÑECAS Y AUTITOS: profecías autocumplidas

Los efectos de la tipificación sexual de los juegos y juguetes han sido estudiados. Las niñas suelen ser menos activas, menos violentas en sus juegos, ocupan espacios más pequeños para jugar, suelen ser menos deportistas y tener menos sentido espacial. Los varones prefieren patear las pelotas, las mujeres prefieren jugar con ellas con las manos. Las preferencias por juegos y juguetes resulta reforzada socialmente a lo largo del desarrollo del niño. Esto es muy importante porque la práctica de determinados juegos llevaría a desarrollar diferentes habilidades en cada sexo. A su vez, cuando, por ejemplo, el varón no responde satisfactoriamente a la tipificación, es segregado por "mariquita" por sus pares, de donde resulta un niño aislado. La consecuencia es que al perder el grupo de pares se queda sin una referencia para seguir aprendiendo y practicando sus roles genéricos. Con las niñas que muestran comportamientos tipificados como masculinos, los adultos y sus pares son más tolerantes.

Próximo número:



RESPONDE
LIC. MARÍA ELENA VILLA ABRILLE
Psicóloga - Sexóloga Clínica - Esp. en Sexualidad de las Personas con Discapacidades

¿Qué significa tener una discapacidad? ¿Cómo fue cambiando el modo de encarar la sexualidad de las personas con discapacidad? ¿Sobre quiénes recae la mayor discriminación en torno de la sexualidad? ¿Las personas con discapacidad viven una sexualidad especial? ¿Los cuerpos diferentes a los de la mayoría tienen dificultades para sentir? ¿Cuáles son los mitos que impiden vivir una sexualidad plena? ¿Qué consecuencias puede traer un debut sexual arreglado por padres o adultos en chicos y chicas con discapacidad mental? ¿Qué hacer cuando los chicos manifiestan el deseo de tener relaciones sexuales? ¿Qué actitudes equivocadas suelen tomar los padres? ¿A quiénes se denomina como “devotee” y “wannabe”? ¿Qué actitudes favorecen una sexualidad saludable?

